

BOLETIN



DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á nuestro Excmo. é Illmo. Prelado la órden que sigue:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMO. SR.: El Sr. Ministro interino de Ultramar dice, con fecha 2 de Junio último, lo siguiente:

«El R. Obispo de Puerto-Rico manifiesta á este Ministerio la necesidad en que se halla aquella Diócesis de doce Sacerdotes dignos, para cubrir las vacantes que en sus parroquias existen; y deseando el Poder Ejecutivo acudir á la debida satisfaccion de tan importante y sagrado servicio, ha tenido á bien acordar se sufrague el pasaje por el Estado á los Presbiteros de la Peninsula que no gocen de ningun Beneficio eclesiástico, y que reúnan las condiciones de aptitud y buenas costumbres, necesarias para el desempeño del cargo pastoral. Al mismo tiempo, y con objeto de que esta medida alcance el resultado que el Poder Ejecutivo se propone, ha tenido á bien disponer se signifique á V. E., como de su órden lo ejecuto, la conveniencia de que por ese Ministerio de su digno cargo se ponga esta necesidad y concesion en conocimiento de los MM RR. Arzobispos y RR. Obispos, para que estos esciten á los Presbiteros simples de sus respectivas Diócesis á pasar á aquella Antilla, remitiendo las solicitudes y testimoniales de los que se presenten á este Ministerio, é informando al mismo sobre su carácter, costumbres y aptitud »

De órden de S. A. el Regente del Reino, comunicada por el señor Ministro de Gracia y Justicia, se lo traslado á V. E. á los fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de Julio de 1869.—El Subsecretario,—Justo Pelayo Cuesta.—Sr. Obispo de Leon »

En cumplimiento de lo que se dispone en la órden preinserta los Sacerdotes de esta Diócesis que se encuentren en aptitud y quieran pasar á la Isla de Puerto-Rico presentarán en esta

Secretaría sus solicitudes á fin de darles el curso debido. Leon 19 de Julio de 1869.—Dr. D. Gavino Zuñeda, Canónigo Secretario.

CIRCULAR NÚM. 10.

S. E. I. el Obispo mi Señor, tiene determinado celebrar, con el auxilio de Dios, órdenes generales menores y mayores en los dias 17 y 18 de Setiembre próximo venidero, Temporas de San Mateo. Los que aspiren á ellas acudirán á esta Secretaría de Cámara desde esta fecha hasta el 14 del inmediato Agosto con las solicitudes, que hará cada uno de su puño y letra, documentadas en la forma que se exige en el Edicto general que se halla fijado en el sitio de costumbre del Palacio Episcopal, expresando en ellas la residencia actual, las que hayan tenido anteriormente y los puntos y años en que han hecho sus estudios, si pretendiesen los órdenes menores ó subdiaconado, sin cuyos requisitos no serán admitidos al exámen Sinodal que tendrá lugar en los dias 1.º y 2 del mismo Setiembre. Leon 19 de Julio de 1869.—Dr. D. Gavino Zuñeda, Canónigo Secretario.

Distribucion á los labradores pobres de esta Diócesis.

	REALES CÉNTS.
<i>Suma anterior.</i>	49.511
Fuentes de Ropel.	500
Villalon.	500
Villavicencio de los Caballeros.	410
La Union.	221
TOTAL.	51.132
RESÚMEN de la cuenta de la suscripcion abierta en esta Secretaría para socorro de los labradores pobres de esta Diócesi.	
Recaudado hasta la fecha inclnyendo 262 rs. ómitidos en la suma de la página 23 de este BOLETIN	51.200.50
DISTRIBUIDO.	51,132
GASTO DE GIRO.	68,50
	51.200 50
RESULTADO DE CARGO Y DATA	IGUAL.

Leon 19 de Julio de 1869.—Dr. D. Gavino Zuñeda, Canónigo Secretario.



PROPAGACION DE MALOS LIBROS.

CONCLUSION.

De estos dos vicios han usado oportunamente los escritores impíos para introducir en el corazón de sus lectores la incredulidad y el libertinaje. Por esto y para esto la Europa está inundada de libros, cuya solidez y razonamiento consiste en el chiste y buen estilo, y manando en opúsculos que hacen reír á costa de la religion y de la moral. Los unos atacan las verdades reveladas; los otros van directamente contra las buenas costumbres. Cierta aire de sencillez y franqueza, espresiones halagüeñas, celo aparente de la felicidad humana, dificultades propuestas con vigor y disueltas con frialdad, dudas esparcidas á propósito contra el Sacerdocio, sátiras picantes, cuentecillos agradables, forman el tegido de tales escritos. En ellos se bebe incautamente el veneno, y aun no acabada su lectura, los que leen dejaron de ser timoratos y católicos.

No puede menos de ser así. Los libros malos están de acuerdo con los enemigos que tenemos dentro de nosotros mismos, y la profunda ignorancia de la religion que profesamos nos hace mirar como argumentos invencibles las mas nécias y débiles objeciones. El deseo vivísimo que se tiene de encontrar algun pretesto para pecar sin remordimiento, no exige mucha lógica para convencer y persuadir. Nos es intolerable un Micheas porque nos dice las verdades amargas, al paso que un falso Profeta que divulgue mentiras agradables será siempre grato á un corazón estragado y corrompido.

Aun las almas timoratas quedan fácilmente pervertidas con la lectura de los malos libros. Eutiches, defensor acérrimo de la Iglesia católica, se hizo Maniqueo, sin mas que leer un libro que propagaban los secuaces de Manes, y con su doctrina pestilencial infestó todo el Oriente. Enrique Boulingero leyó una obra de Felipe Melancton cuando estaba para consagrarse al Señor al pié de los altares, y esta lectura le hizo mudar de propósito y hacerse el maestro de la impiedad. ¿Y cuántos jóvenes de índole bella, educados en el santo temor de Dios y en las máximas del Evangelio, que prometían dias de honor y de gloria á la religion y á la patria, quedaron alucinados y seducidos con la lectura de obras inícuas y detestables? ¿Cuántas doncellas amamantadas en el regazo del pudor

y de la modestia, que anunciaban á la sociedad serían con el tiempo esposas fieles, madres cristianas, ejemplares y dechados de virtud, soltaron despues las riendas á la honestidad y al recato, introdujeron en sus mismas casas el desórden, la desesperacion en los maridos y la ruina moral en sus hijos? La lectura de un libro prohibido fué causa de mudanza tan estraña. Uno de estos libros impios sedujo á los unos y á las otras.

La reparticion de estos libros se hace con frecuencia y de una manera tan insidiosa como el contenido de ellos. Se dan en la calle, se arrojan dentro de las casas, se echan desde los trenes en las estaciones de los ferro-carriles, se regalan como libros de actualidad, y hasta como libros piadosos, cuando se teme que de otro modo no serían aceptados. Sobre todo se procura que lleguen á manos de los jóvenes y de las personas sencillas é incapaces de conocer su malicia y el peligro que encierra su lectura.

No hace muchos dias que en el mercado de esta ciudad de Toledo, se estableció un puesto de esta clase de libros y se vendian á la luz del medio dia cual si fuera un género de licito comercio. Los propagandistas vendian unos á precios infimos, otros los regalaban á las gentes ignorantes y sencillos. Sin embargo no lograron recoger el fruto vedado de su infame tráfico. Apercebidos primeramente un buen estudiante teólogo y despues un ilustrado Sacerdote de lo que pasaba, suscitaron polémica religiosa con los propagadores de tales libros, y á la faz de numeroso pueblo pusieron en evidencia sus manejos y arterias, siendo el resultado que muchos devolvieron los libros comprados sin saber que estaban prohibidos, y otros los hicieron pedazos á presencia de los mismos expendedores, que á buen paso recogieron el resto de su infame mercancía y desaparecieron. El Sacerdote llevaba algunos ejemplares del precioso opúsculo «Catecismo para el uso del pueblo acerca del Protestantismo» compuesto por el Emmo. Sr. Cardenal Guesta, y los repartió gratuitamente entre los circunstantes, que se los arrebataban de las manos, deseosos de instruirse en lo que les conviene saber en la actualidad. Esto ha dado márgen á que se abra una susericion para comprar libritos apologéticos, y repartirlos al pueblo. Centenares de ejemplares se han repartido ya del referido Catecismo.

Consideramos este un buen medio de contrarestar los esfuerzos

de la irreligion, la impiedad y el protestantismo. A una propaganda otra propaganda. Lejos sea de los verdaderos católicos toda clase de libros que enseñen doctrinas peligrosas, con especialidad esas hojas volantes, esos periódicos y folletos, que son la ruina de las almas. Cierren sus oídos á esos escritos, en que con palabras melosas y adulterando textos de la Sagrada Escritura involucran los mas perniciosos errores los protestantes y los racionalistas. Perseveren firmes los católicos en la doctrina sana única verdadera y en materias de religion no escuchen otra voz que la de la Iglesia, columna y firmamento de la verdad, contra la cual jamás podrán prevalecer las puertas del infierno.

Grandes consuelos de Pio IX.—Leemos en un periódico de Londres, el «Post» que cita la Westminster «Gazette,» en su número 115: «Si Pio IX ha sufrido grandes tribulaciones en su Pontificado, tambien ha gozado muchos triunfos y muchos consuelos, entre los que se deben contar las numerosas y siempre crecientes conversiones de los protestantes á la fé católica. Actualmente se halla en Roma un noble y jóven caballero prusiano, de ilustre nacimiento y de una antigua familia, el príncipe Schonberg, que ha sido hace poco tiempo recibido en el seno de la Iglesia romana por el Cardenal Bonaparte. La conversion de este jóven príncipe ha sido un gran consuelo para Su Santidad. Sus riquezas y la influencia de su posicion social, hoy que es católico, le asemejan al marqués de bute (prusiano)»—¡Gran consuelo es para el Santo Padre el afecto que ahora demuestran los católicos del universo, no tanto á su persona como al augusto vicario de Jesucristo! ¡Desdichados aquellos que amargan los dias de Pio IX, y felices los que le consuelan!

En la *Civitta Cattolica*, escelente revista religiosa que se publica en la capital del órbe católico, se lee lo que sigue:

«Dos concilios provinciales se han celebrado durante el mes de Abril en los Estados-Unidos y en Australia. El Concilio provincial de Baltimore, inaugurado el 25 de Abril, dia de S. Márcos, se ha terminado el Domingo siguiente, dia de San Atanasio, habiendo tomado parte en él doce Obispos, bajo la presidencia del Metropolitano. En el segundo Concilio nacional (esto es, de todas las Iglesias

de los Estados-Unidos) celebrado en Octubre de 1866, con razon decia M. R. Spaldin, Arzobispo de Baltimore, que era una gloria para la jóven Iglesia americana haber tenido desde 1828 á 1869 siete Concilios provinciales en Baltimore, dando de esta manera un ejemplo que ha sido imitado despues en diversos puntos de Europa.

Pero este segundo Concilio de Baltimore fué el mas concurrido de todos, supuesto que asistieron á él siete Arzobispos, treinta Obispos y siete Abades mitrados. Las actas sometidas al exámen de la Santa Sede han recibido su aprobacion, y se dice que el objeto del nuevo Concilio provincial de Baltimore era asegurar la ejecucion del primero.

Ya que hablamos de los Estados-Unidos diremos brevemente que la fiesta de 11 de Abril fué celebrada en aquellos países con tanto entusiasmo como en Europa, y los periódicos católicos de América vienen llenos de interesantes detalles. En Nueva-York, en S. Francisco, en Boston, en S. Luis, Filadelfia Albany, etc., los fieles llenaban completamente las Iglesias y se estrechaban por acercarse á la sagrada mesa.

En Hospe, que es una comarca de las mas lejanas, las autoridades civiles dispusieron, de acuerdo con el misionero apostólico Wis-tesfeld, levantar un monumento á Pio IX, y para ello se reunieron al momento numerosas suscripciones.

En Nueva-York las cofradias de S. José, S. Vicente y S. Lorenzo con música y con banderas desplegadas recorrieron las calles de la capital, en medio de las muestras de simpatía por parte de la poblacion. Los protestantes y los incrédulos de aquel país encuentran muy natural que los católicos festejen al Jefe de su religion, y por eso nadie trata de impedirselo.

El Melbourne Advocate anunciaba con viva satisfaccion que en la segunda semana de Pascua debia inaugurarse el primer Concilio provincial de la Australia. No hace mucho tiempo que en aquellas vastas regiones, no habia mas que un Vicario apostólico, y hoy el venerable Arzobispo Sr. Polding, celebró con seis Obispos un Concilio provincial, y pronto veremos en el Concilio del Vaticano á los Prelados de aquella nueva parte del mundo.

PREPARACION PARA EL CONCILIO.

Par ece que no satisfecho el Padre Santo con los planos del local

donde se han de celebrar las sesiones del Concilio, trazados por el Sr. Satri, ha adoptado los del Sr. Vespignani, por ser á la vez menos complicados y mas grandiosos. El Trono Pontificio estará en el fondo del crucero de San Pedro, en cuyo centro se levantará el altar del Concilio. Siete, y no once, serán los órdenes de escaños para los Padres, y el espacio, en vez de quedar cerrado, como lo hubiera sido segun el plan primitivo, por una abside en la confesion de San Pedro, lo será por una cortina, que al caso pueda correrse y presente al Pontífice en su Trono á los Padres del Concilio y á los millares de personas que acudieren á admirar tan magnifico espectáculo. Al Arzobispo de Iconio, el elocuente orador del Vaticano, ha sido confiado el cargo honorífico de predicar con ocasion de la apertura del Concilio, y en el mismo Vaticano se han fijado las habitaciones para el Secretario del Concilio. Mons. Fessler, Obispo de San Hipólito (Austria), el sábio autor del libro sobre el Concilio de Trento y el del Vaticano, que por llevar el título de *El último y el próximo Concilio*, ha dado margen á que, sin fundamento, algunos periódicos atribuyan al sábio Prelado la extraña idea de que no ha de haber ningun otro despues del Concilio del Vaticano.

Las medidas referidas bien claro demuestran la intencion decidida del Santo Padre de celebrar el Concilio en el dia fijado en la Bula de su convocacion. Y sin embargo, los noticieros no cesan de esparcir que inesperadas complicaciones habian de nuevo obligado á su Santidad á aplazar el Concilio. El *Giornale di Roma* del 11 de Mayo último ha desmentido oficialmente tan infundada noticia.

Otro indicio evidente del interés que inspira el Concilio lo ofrece lo mucho que acerca de él se preocupa el Gobierno de Victor Manuel, bajo cuyos auspicios ha sido impreso en la imprenta real un opúsculo en francés titulado: *El Concilio ecuménico y los derechos del Estado*, que habia aparecido en separados artículos en *La Correspondencia italiana*, órgano del Sr. Menabrea; y del cual el Gobierno ha distribuido mas de treinta mil ejemplares en las capitales extrangeras. En el citado escrito se sostiene que el Concilio pone en peligro los derechos del Estado, y que *es necesario impedir introduzca entre las naciones nuevos elementos de discordia, falseando la conciencia católica.*

En sentido muy opuesto al del Gobierno florentino piensan los protestantes alemanes, que desde algun tiempo estudian seriamente averiguar cuáles sean sus deberes con respecto al Concilio. Para el 31 de Mayo anterior fué convocado un concilio en la Alemania del Sur, con objeto de deliberar lo que hubiere que hacer en tan solemne é importante ocasion. Es el Concilio un tiempo de salud, y todo hace esperar que los alemanes no le desperdiciarán.

INGLATERRA Y EL CONCILIO FUTURO.

Mucho pudiéramos decir sobre este asunto importantísimo si no nos limitaran las dimensiones del *Boletín*.

Los diarios católicos de Inglaterra se ocupan con un cuidado particular de todo lo que se relaciona con el Concilio.

En uno de ellos hemos leído en una carta de un protestante inglés las siguientes palabras: «La reforma inglesa fué una traicion á la Sede Romana, de la cual recibió su mision S. Agustín, primer apóstol de Inglaterra.» Habla en seguida de los desastrosos efectos de la reforma, con mas elocuencia si cabe, que el mismo Pio IX en sus Letras Apostólicas.

Fuera de esto, nos anuncian la formacion de una asociacion de oraciones entre muchos ingleses piadosos, para trabajar y pedir á Dios el restablecimiento de la unidad. Es su director *Lec, Párroco de Todos los Santos*, conocido por sus numerosas publicaciones, que tienen por objeto la reunion de las comuniones cristianas.

Y no solo son los ministros de la Iglesia anglicana los que dirigen sus miras á Roma con motivo del Concilio, sino algunos de los mismos Obispos se muestran favorables á la unidad. Ved aquí lo que un Prelado escribia ha poco al Obispo de Lóndres: «Hora es ya de pensar con madurez; la mejor parte de nuestros fieles vuelven á Roma; otros se hacen racionalistas; varios otros indiferentes. El pequeño número que va quedando con vos, es ya insuficiente para formar Iglesia.»